

LOS OLVIDADOS CAZADORES DEL NOROESTE PENINSULAR PRINCIPALES YACIMIENTOS DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR EN GALICIA



Cova Eirós. Foto: Xunta de Galicia

José Manuel Ramos Lavandeira

Grado de Geografía e Historia – UNED

ÍNDICE

Agradecimientos.....	3
Resumen	4
Palabras clave	4
Introducción.....	5
Metodología.....	6
Historiografía del Paleolítico en Galicia	6
Enquadre cronológico del Paleolítico superior del noroeste peninsular	7
Llegada y adaptación de los primeros <i>Homo Sapiens</i> a un territorio escaso en sílex	9
Cuarzos y cuarcitas, la alternativa. Útiles de caza y fauna asociada	11
Los condicionantes climáticos.....	14
Relaciones con los grupos cantábricos y del área portuguesa.....	15
Principales yacimientos del Paleolítico superior:	
Valverde, Cova Eirós y Valdavara	16
• Valverde.....	16
▪ Registro lítico.....	17
▪ Primera evidencia del Solutrense en Galicia	19
• Cova Eirós	20
▪ Arte mueble y rupestre.....	23

- Valdavara 25
- Conclusiones..... 27
- Bibliografía..... 28

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, especialmente a mi esposa e hija, por el apoyo que me han dado a lo largo de todos estos años que he dedicado a cursar el Grado de Geografía e Historia.

A la UNED, que me ha abierto una ventana nueva al mundo y me ha brindado una magnífica oportunidad para poder formarme y ampliar mis conocimientos.

A Arturo de Lombera, doctor en Historia por la Universidad de Santiago, porque una de sus conferencias organizadas por el Centro Asociado de la UNED de A Coruña, ha sido la que me ha inspirado y decantado a escoger la línea temática de Prehistoria para mi Trabajo de Fin de Grado.

Y mi tutor del TFG, Jesús Francisco Jordá, por sus valiosas aportaciones para poder hacer realidad este trabajo.

RESUMEN

La etapa más antigua de la Prehistoria de Galicia, el Paleolítico, era hasta hace poco la más desconocida, pero las investigaciones impulsadas desde finales del siglo XX y, especialmente, en las primeras décadas del XXI, han puesto luz al conocimiento de este periodo y han confirmado que el cuadrante noroeste de la Península Ibérica también fue un espacio dinámico y habitado.

Los estudios, centrados inicialmente en la cuenca baja del río Miño, se han extendido al área nordeste y ello ha permitido completar los vacíos que, durante décadas aparecían en los mapas del Paleolítico peninsular. Las comunidades que habitaron estas tierras eran cazadoras-recolectoras que evolucionaron y desarrollan tecnologías de subsistencia similares a las de poblaciones colindantes del norte del Portugal y del área cantábrica, con las que además, quedó probado que se interrelacionaron e intercambiaron conocimientos y cultura.

PALABRAS CLAVE

Paleolítico Superior. Galicia, industria lítica, Chatelperroniense, Auriñaciense, Gravetiense, Solutrense, Magdaleniense, Epipaleolítico, Valverde, Cova Eirós, Valdavara.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo se centrará en la evolución del conocimiento del Paleolítico en Galicia y en el estudio de los últimos pobladores de este período a través de los principales yacimientos del Paleolítico superior. Esta etapa de la Prehistoria ha sido, hasta bien entrado el siglo XXI, la más desconocida y menos estudiada, debido a que fue eclipsada por el rico legado megalítico y castreño que atesora este territorio, el cual centró la mayoría de los estudios e investigaciones.

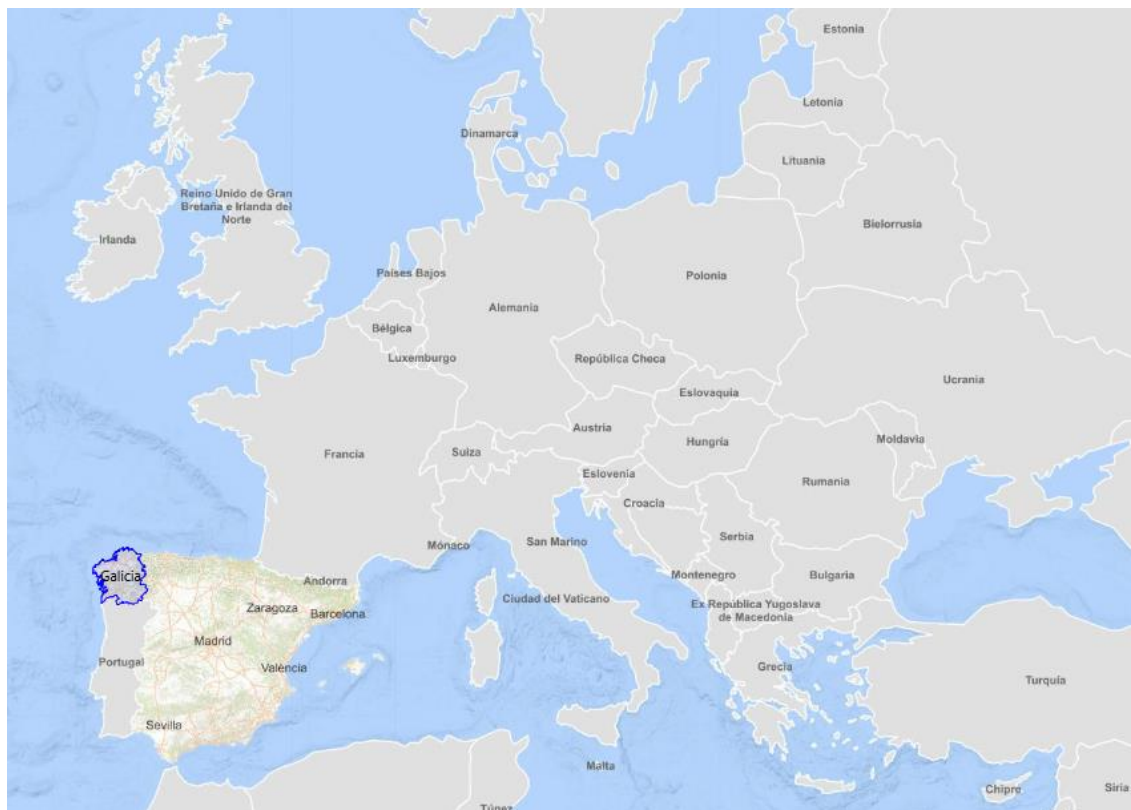


Figura 1. Galicia está ubicada en el sector noroccidental de Europa y de la Península Ibérica.

Fuente: Elaboración propia

Hasta no hace mucho, Galicia figuraba en los mapas de distribución de los poblamientos paleolíticos como un territorio vacío, que llegó a ser justificado por la ausencia de sílex y los rigores climáticos. El impulso a las excavaciones e investigaciones desde finales del siglo XX permitió demostrar que dicha creencia era errónea, y que este rincón del noroeste peninsular también estuvo habitado a lo largo de los diferentes periodos paleolíticos, y que sus pobladores, los *Homo sapiens* que tomaron el relevo de los Neandertales supieron adaptarse a los condicionantes geológicos, echando mano de

los cuarzos, cuarcitas y cristales de cuarzo para construir sus útiles de caza, y también a los rigores climáticos.

Hoy se conocen ya mucho mejor las áreas de poblamiento, la evolución cultural de estos pobladores paleolíticos, sus relaciones con otros grupos poblaciones del área cantábrica y del área portuguesa, y también se han conservado testimonios de su arte. Todavía quedan, dentro de este espacio geográfico vacíos, como es el caso de la actual provincia de A Coruña, donde no existe constancia de yacimientos de esta época, lo cual también podría deberse al desconocimiento o también a que no se han conservado.

2. METODOLOGÍA

El contenido de este trabajo es el fruto de una labor de recopilación, análisis, estudio y síntesis de trabajos de investigación y publicaciones centradas en el periodo prehistórico del Paleolítico superior de Galicia, complementada con la lectura y evaluación de otra bibliografía básica para el estudio de conceptos y datos más generales.

Una labor de documentación realizada a partir de la búsqueda de recursos bibliográficos en formato escrito y también a través de publicaciones en Internet, desde buscadores especializados en trabajos científicos. Documentos que aparecen debidamente identificados en la bibliografía que acompaña a este trabajo.

3. HISTORIOGRAFÍA DEL PALEOLÍTICO EN GALICIA

El Paleolítico ha sido, hasta bien entrado el siglo XXI, la etapa más desconocida de la Prehistoria de Galicia debido a una confluencia de causas que hicieron que durante mucho tiempo este territorio figurase en los mapas como un gran vacío, en el que no había constancia de asentamientos poblacionales de esta época.

Un vacío que, inicialmente, se justificó por la ausencia de sílex, el material más utilizado por las poblaciones paleolíticas para elaborar sus útiles, y también por los rigores climáticos (glaciación Wurm) que impedirían la presencia de comunidades de cazadores-recolectores en estas tierras. No obstante, finalmente se comprobó que el desconocimiento del Paleolítico gallego se debió, principalmente, a la falta de investigación y de un estudio en profundidad de esta etapa de la Prehistoria. Un periodo que, además, fue eclipsado por el rico legado megalítico y castreño que atesora el territorio galaico, el cual acaparó el foco de atención de los investigadores y de los proyectos impulsados desde las universidades.

Y ello, a pesar de que Galicia fue objeto de atención desde el comienzo de los estudios del Paleolítico, pues ya en el año 1870 el historiador José Villaamil y Castro llevó a cabo unas investigaciones pioneras en las cuevas de Fura dos Cas y Rei Centolo (Mondoñedo, Lugo). Sin embargo, su labor no obtuvo el eco necesario entre el colectivo académico de la época ni tampoco continuidad en el tiempo y tendrían que “pasar más de cincuenta años para que el estudio del Paleolítico cobre cierta entidad” (Cano Pan, 1993).

Fue a partir del año 1963, coincidiendo con la excavación del yacimiento de As Gándaras de Budiño (Porriño, Pontevedra) cuando Galicia volvió a despertar el interés de la investigación paleolítica, de la mano del paleontólogo Emiliano Aguirre. En la década de los setenta, gracias a las investigaciones impulsadas por la Universidad de Santiago y los museos provinciales de Ourense y Pontevedra, se revitalizan los estudios. José Ramil Soneira excavó varios abrigos y estudió las industrias líticas de yacimientos descubiertos en A Terra Chá y la Serra do Xistral (Lugo), constatando la presencia de ocupaciones del Paleolítico superior final a través de la localización de útiles elaborados con sílex, cristal de roca, cuarzo y cuarcitas que, tipológicamente, se asemejaban a la industria propia del ámbito cantábrico.

A partir de los años 80 el estudio del Paleolítico en Galicia recobra una nueva vida, gracias a la labor de investigadores de la Universidad de Santiago y al respaldo de la Xunta a las campañas de prospección y excavaciones arqueológicas. En este periodo, el área geográfica que acaparó una mayor atención fue la zona suroeste, en torno a las terrazas del río Miño.

Una de las excavaciones que hizo resurgir el Paleolítico gallego fue la llevada a cabo en la cueva de A Valiña (Castroverde, Lugo), bajo la dirección de César Llana y María José Soto (Cano Pan, 1993). Un yacimiento encuadrado en el Paleolítico superior inicial. A partir de entonces, el área más oriental de la región acaparó las investigaciones que permitieron descubrir y estudiar yacimientos que hoy son referentes de este período histórico como Cova Eirós, Valdavara, Valverde, Dos Niñas, Férvedes y Chan do Lindeiro, entre otros.

4. ENCUADRE CRONOLÓGICO DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR DEL NOROESTE PENINSULAR

Fruto de las excavaciones e investigaciones desarrolladas a finales del siglo XX y en las primeras décadas del XXI el Paleolítico superior de Galicia ya está debidamente

documentando, aunque es probable que quede aún mucho por descubrir, y han sido localizados y estudiados yacimientos de todas las culturas encuadradas en esta etapa prehistórica, desde la Chatelperroniense hasta el Epipaleolítico/Mesolítico.

En cuanto a la datación cronológica, los yacimientos del noroeste peninsular ofrecen dataciones similares a las del área cantábrica, que van desde el 35.000 BP hasta el 10.000 BP, con las correspondientes divisiones atribuidas a cada periodo cultural.

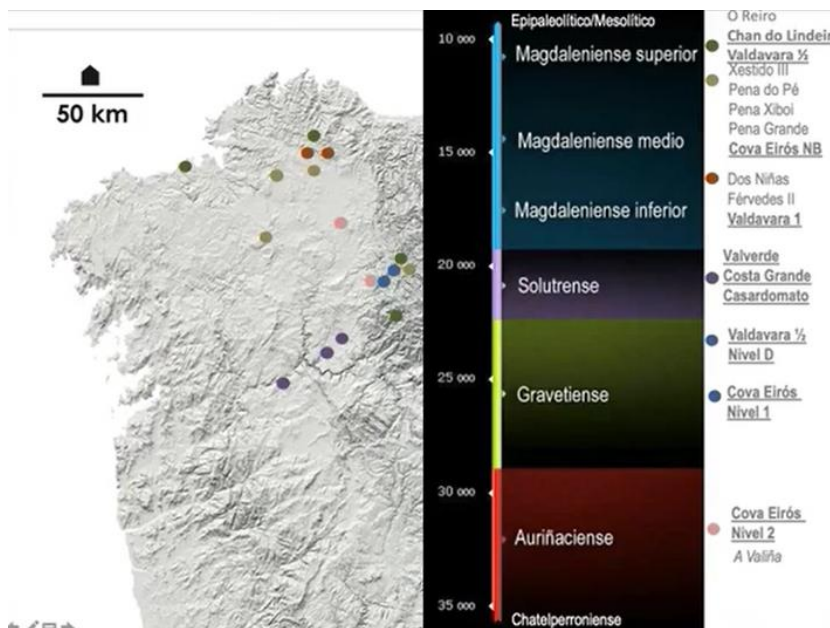


Figura 2. Mapa de distribución de yacimientos del Paleolítico Superior en Galicia. De Lombera, 2021

Así, A Valiña, en base al estudio del registro lítico, en el que predominan los buriles sobre los raspadores, unido a la presencia de un fragmento de punta de Chatelperrón, fue asignado inicialmente al Chatelperroniense (Villar, 1991 b) (Fábregas y de Lombera, 2010).

Revisiones posteriores de dicho registro cuestionan su adscripción al Paleolítico superior, y vinculan este yacimiento con conjuntos del Paleolítico medio con puntas de Chatelperrón (Maroto, 2005). Otros estudios realizados por Maíllo (2008) y Arturo de Lombera coinciden en que una parte del material lítico ofrece rasgos propios del Musteriense final, mientras que otros útiles podrían adscribirse al Auriñaciense (Fábregas y de Lombera, 2010). Las dataciones de C14 oscilan entre 35.000 BP y 32.000 BP (Llana y Villar, 1996) (Vázquez Varela, 2000).

A este mismo periodo se atribuyó el Nivel 2 de Cova Eirós que, en su Nivel 1 ofrece un perfil cultural Gravetiense (De Lombera, 2021). A una etapa intermedia entre éste y el Solutrense se asignó el Nivel D de Valdavara (24.000-23.000 BP) (De Lombera, 2021), mientras que a la plena cultura Solutrense pertenecen los yacimientos de Valverde, Costa Grande y Casardomato (21.000 BP) (De Lombera, 2021).

El Magdaleniense es ya un periodo cultural que cuenta con numerosos referentes en este cuadrante peninsular y en todas sus etapas. Al Magdaleniense inferior (en torno a 16.000 BP) se atribuyen los registros de Valdavara 1, Férvedes II y Dos Niñas, mientras que al Magdaleniense medio (entre 14.000 y 12.000 BP) pertenecen Cova Eirós NB, Pena Grande, Pena Xiboi y Pena do Pé (De Lombera, 2021). A la etapa más reciente, el Magdaleniense superior (11.000 BP) han sido asignados útiles hallados en Valdavara y el Chan do Lindeiro, mientras que al periodo Mesolítico corresponde el yacimiento de O Reiro (9.000 BP) (De Lombera, 2021).

5. LLEGADA Y ADAPTACIÓN DE LOS PRIMEROS *HOMO SAPIENS* A UN TERRITORIO ESCASO EN SÍLEX

Los estudios más recientes constatan una convergencia con las dinámicas poblacionales y culturales del Cantábrico y también de Portugal, y no dejan lugar a dudas de que el Noroeste peninsular estuvo poblado durante todos los períodos del Paleolítico.

Por lo que respecta a los inicios del Paleolítico superior, la localización de útiles enmarcados en la tipología Chatelperroniense (35.000 BP) confirman la posible convivencia en un mismo marco temporal de los *Homo neanderthalensis* y los primeros *Homo sapiens* llegados a la Península Ibérica, a los que se atribuye los nuevos patrones culturales desarrollados a comienzos del Paleolítico superior, y que tienen su punto de partida en el periodo conocido como Auriñaciense.

Se desconocen cuáles han sido las causas de la extinción de los neandertales, si bien existen varias hipótesis que tratan de justificarlas. Algunos investigadores defienden causas ecológicas, derivadas del cambio climático y su repercusión en el medio. Debido a las oscilaciones climáticas, los *H. neanderthalensis* fueron incapaces de adaptarse a las zonas abiertas, y buscaron refugio en hábitats más boscosos, lo que limitó a áreas reducidas su presencia, mientras que los *H. sapiens* fueron ocupando los espacios abiertos y, progresivamente, acabaron convirtiéndose en la especie dominante. (Finlayson et al., 2004; Finlayson et al., 2000) (Carbonell, 2005)

Otra de las hipótesis se ampara en rasgos fisiológicos. A este respecto hay varias teorías. Una apunta a una mayor capacidad reproductiva del *Homo sapiens* respecto de los neandertales, y ello derivó en una sustitución progresiva de poblaciones. Otra de las justificaciones atribuye al hombre moderno un sistema inmunológico más desarrollado y resistente. Esto hizo que durante el periodo de convivencia de ambas especies, estimado

en unos 10.000 años, “el contagio de enfermedades habría sido el responsable de la extinción de los homínidos europeos” (Carbonell, 2005).

La selección natural sería también la que justifica otra de las hipótesis, que atribuye como factor determinante para la extinción de los neandertales el hecho de que éstos no dispusiesen de un lenguaje articulado, cosa que sí desarrollaron los *sapiens* (Mellars, 2004; Noble & Davidson, 1996). Un sistema de comunicación que, según los defensores de esta teoría, permitió al hombre moderno desarrollar redes de cooperación y estructuras de grupo de las que nunca han llegado a disponer los *neanderthalensis* (Carbonell, 2005). No obstante, estas teorías han quedado en entredicho a raíz de un estudio de homínidos fósiles de la Sima de los Huesos que, a través de técnicas de tomografía computerizada y basado en un modelo comprensivo de la bioingeniería auditiva, ha demostrado que las capacidades auditivas de los neandertales evolucionaron para apoyar un sistema vocal tan eficiente como el habla de los humanos modernos. (Conde- Valverde, Martínez, Quam, Rosa, Vélez, Lorenzo, Jarabo, Bermúdez de Castro, Carbonell y Arsuaga, 2021).

Ello derivó en una superioridad de los *sapiens* que, según otros investigadores, también se produjo a nivel cultural y técnico, lo cual llevaría a éstos a convertirse en especie dominante. Una hipótesis que ha tenido un gran calado entre la comunidad científica, aunque también sus detractores. El ya citado Eudald Carbonell (2005) considera que está basada en prejuicios, que parten de la base de que los neandertales no desarrollaron una tecnología laminar en la elaboración de sus útiles. No obstante, afirma, “nuestras investigaciones en el Abric Romaní de Capellades (España) demuestran todo lo contrario e indican una compleja organización del espacio en torno a hogares y la posible construcción de estructuras de protección que no tienen nada que envidiar a las de los pobladores del Paleolítico superior (Vaquero, 1999; Vaquero & Pastó, 2001)”. (Carbonell, 2005)

Señalar, no obstante, que no existen pruebas contrastadas que demuestren la veracidad de dichas teorías. Lo que sí está confirmado es que la desaparición de los *neanderthalensis* hay que situarla en torno a 25.000 BP, pues a partir del estadio OIS 2 no existe ya constancia de esta especie (Carbonell, 2005).

No fue una extinción brusca, sino progresiva en el tiempo y en el espacio, y se sabe que los neandertales buscaron refugio en el área meridional del continente,

especialmente en el territorio de lo que hoy es el noroeste de España, incluyendo la zona más noroccidental correspondiente a Galicia, y también en Italia. Una retirada que, en un paralelo temporal, coincidió con la expansión del *Homo sapiens* por el ámbito central euroasiático, para luego expandirse también por los espacios ocupados por los *neanderthalensis*, a los que, con el paso del tiempo, acabaron sustituyendo.

Estos hombres modernos trajeron consigo una mayor diversificación técnica y desarrollaron, a lo largo de un dilatado proceso evolutivo, diversos tecnocomplejos industriales que fueron evolucionando desde el Auriñaciense (25.000 BP) hasta el Epipaleolítico/Mesolítico. Unos cambios que, progresivamente, tendieron hacia la miniaturización de los útiles, llegando a desarrollar una compleja industria laminar. Este proceso evolutivo llevó aparejado una perfección de las técnicas de elaboración del utillaje y también una cierta regionalización. De hecho son numerosos los útiles reconocidos por el nombre de un yacimiento y que acabaron siendo identitarios de un determinado ámbito geográfico en el que se desarrolló una cultura específica.

Por lo que respecta, al noroeste peninsular, en el área cantábrica los útiles líticos tienen como soporte mayoritario el sílex, material también predominante en otros muchos yacimientos europeos. No obstante, en el cuadrante noroccidental, lo que hoy es Galicia, este es un mineral escaso, lo que obligó a los nuevos pobladores, los *sapiens*, a buscar materiales alternativos para elaborar las herramientas que deberían emplear para sus labores de cazadores-recolectores. Ello les obligó a echar mano de cuarzos, cuarcitas y cristal de roca, materiales mucho más abundantes en esta esquina peninsular.

6. CUARZOS Y CUARCITAS, LA ALTERNATIVA. ÚTILES DE CAZA Y FAUNA ASOCIADA

Las poblaciones de cazadores-recolectores que se asentaron durante el Paleolítico superior en la cornisa noroccidental han demostrado una gran capacidad de adaptación a las limitaciones del medio y al tipo de recursos que éste les ofrecía.

El cuarzo, la cuarcita y el cristal de roca fueron en los comienzos de este período los principales soportes base de los útiles que elaboraban estas comunidades. Así, al inicio del Paleolítico superior las estrategias de gestión de las materias primas estaban basadas en el uso de materiales de procedencia local (Fábregas y De Lombera, 2010).



Figura 3. Ejemplos de núcleos bipolares en cuarzo (1), sílex (2) y cuarcita de grano fino (3) del yacimiento de Valverde. **De Lombera et al., 2012**

Estas limitaciones determinaron en un primer momento, coincidiendo con el inicio el Paleolítico superior, una gestión de las materias primas de carácter localista, en línea con lo venía sucediendo en el Paleolítico medio. Así, el cuarzo es el material más utilizado a la hora de desarrollar los útiles de caza y la diferencia respecto al periodo anterior será más bien tecnológica, ya que se produce una evolución a partir de modificaciones estructurales. El uso del cuarzo se complementaba con cuarcita y cristal de roca, igualmente extraídos de yacimientos locales, si bien los útiles elaborados con estos minerales eran minoritarios respecto al primero (Fábregas y De Lombera, 2010).

Uno de los aspectos reseñables es que el cristal de roca era el material preferido para la elaboración de útiles a partir de la talla laminar, aunque

también fueron localizados algunos elaborados en cuarzo de alta calidad en el yacimiento de Cova Eirós (Fábregas y De Lombera, 2010).

A medida que avanzaba el Paleolítico superior hacia sus últimas etapas, se constata un cambio de modelo en las estrategias de explotación del territorio, posiblemente obligado por unas exigencias técnicas más sofisticadas y también, probablemente, por necesidades distintas a etapas anteriores.

Aunque escaso, el sílex cobra un mayor protagonismo en el Magdaleniense, tal y como atestiguan los útiles localizados en los yacimientos de Dos Niñas y Férvedes II. Los cazadores-recolectores asentados en este territorio echaron mano de afloramientos que, aunque podrían considerarse locales, se hallaban distanciados de los asentamientos en los que fueron hallados estos artefactos entre 2 y 4 kilómetros. Esto da a entender que quienes

elaboraron estos útiles tenían un buen conocimiento del territorio que habitaban. (Fábregas y De Lombera, 2010)

Paralelamente a este proceso más selectivo de los materiales, se observa una evolución en la técnica de talla. Aparecen cada vez más útiles microlaminares, elaborados sobre prismas de cuarzo y también en sílex de mayor calidad y de procedencia foránea. A este respecto, en yacimientos como el de Valverde, adscrito al periodo Solutrense, se localizaron útiles elaborados con sílex importado de Piloña (Asturias) (De Lombera, 2010).

El mayor conocimiento del territorio favoreció una intensificación de la explotación de los recursos y, a su vez, una selección más cuidadosa de los mismos con el fin de obtener unos útiles cada vez más adaptados a las necesidades de estas comunidades de cazadores-recolectores.

Respecto a la tipología cabe destacar la coexistencia de dos cadenas operativas, una centrada en la elaboración de útiles de sustrato (*choppers*, bifaces, raspadores) y otra centrada en la producción de soportes laminares y microlaminares.

Por lo que respecta a la fauna que habitó estos territorios en épocas del Paleolítico superior, estuvo condicionada por el avance y retroceso de los frentes glaciares (Grandal D'Anglade, López González y Vidal Romani, 1997). Así, el enfriamiento climático provocó que especies propias de zonas frías llegasen hasta el norte de la Península Ibérica, mientras que en los periodos más cálidos se produjo una migración a la inversa, es decir, hacia el norte de Europa, quedando en esta área septentrional peninsular la fauna propia de ambientes templados.

Así, en yacimientos situados en zonas que bordean áreas glaciares se han localizado restos óseos de muy diversas especies. En A Valiña, aunque la mayoría pertenecían a conejos, también se hallaron restos de castores, lobos, martas, bóvidos, osos, hienas y también un fragmento perteneciente a un rinoceronte. Las dataciones obtenidas en este yacimiento oscilan entre 34.800 +1900/-1500 y 31.600 ±250 BP (Grandal D'Anglade, López González y Vidal Romani, 1997).

Por su parte, en la cueva Liñares Sur, próxima a las áreas glaciares pleistocénicas de Galicia, los restos más abundantes son los de osos (datados en torno a 35.000 BP) y de ciervos, de fechas algo más recientes. Y en las cuevas de Eirós y Buxán, ubicadas

igualmente en zonas periféricas a los entornos helados se han hallado restos de fauna antigua, entre ellos de mamuts lanudos, además de osos (Grandal D'Anglade, López González y Vidal Romaní, 1997).

7. LOS CONDICIONANTES CLIMÁTICOS

El Paleolítico superior en Galicia se inicia coincidiendo con el interestadial würmiense, que dio paso entre el 32.000 BP y el 17.000 BP a un hiato glacial, periodo durante el cual se llegó a congelar la superficie marina durante los meses más fríos del invierno (Fábregas y De Lombera, 2010). A su vez, los glaciares avanzaron con relativa rapidez en las áreas montañosas, alcanzando cotas de entre 700 y 900 metros en las sierras de Os Ancares, O Courel y A Queixa.

Durante este tiempo se produjo una regresión marina que, según los estudios realizados, en la costa del sur de la actual provincia pontevedresa supuso un descenso del nivel del océano de entre 90 y 100 metros respecto a la actualidad. Ello favoreció la apertura de nuevas vías de expansión que propiciaron el “tránsito de especies animales y vegetales desde Portugal y la cornisa cantábrica (Grandal *et al.* 1997)” (Fábregas y De Lombera, 2010).

Posteriormente, en el Tardiglacial, la progresiva retirada de las masas heladas propició una recuperación de la masa arbórea, y en este periodo los testimonios de la presencia humana en el Noroeste peninsular son ya mucho más numerosos.

Gracias a los estudios realizados en las últimas décadas se pudo confirmar que ya desde el Pleistoceno superior las cuevas fueron utilizadas de forma esporádica, e incluso como lugares de campamento por parte de las comunidades de cazadores-recolectores, algo que quedó atestiguado en Cova da Valiña y también en Valdavara 3 (Fábregas *et al.*, 2012).

Unas ocupaciones que coinciden con un periodo de templanza climática y que se acrecentarán en el Tardiglacial y en la primera mitad del Holoceno. No obstante, en el nivel 1 de Cova Eirós se ha podido constatar la ocupación de estos espacios al comienzo del Último Máximo Glacial, al tratarse de cavidades situadas entre 600 y 800 metros de altitud, ubicadas justo por debajo del área máxima de expansión de los glaciares montañosos de las Sierras Orientales de Galicia (Fábregas *et al.*, 2012).

Los datos geomorfológicos y los análisis polínicos de los depósitos costeros y glaciares del NO peninsular remarcan una fuerte influencia oceánica, lo que confiere a este territorio un carácter más húmedo y menos riguroso durante el Último Máximo Glacial (LGM) que el registrado en otras regiones continentales, lo que delimitó un espacio de refugio circunscrito al área litoral y prelitoral (Ramil *et al.*, 2010) (De Lombera *et al.*, 2012).

Ello hizo que los valles del Miño y del Sil, particularmente la depresión de Monforte de Lemos, se convirtiesen en zonas de refugio de interior debido a que ofrecían unas temperaturas y humedades similares a las de la zona litoral, aunque con una marcada amplitud térmica entre el invierno y el verano. (Valcárcel *et al.*, 1998) (De Lombera *et al.*, 2012).

8. RELACIONES CON LOS GRUPOS CANTÁBRICOS Y DEL ÁREA PORTUGUESA

Son abundantes los elementos que confirman que los cazadores-recolectores del noroeste peninsular no conformaban comunidades aisladas, sino que se trataba de colectivos dinámicos interrelacionados con otras poblaciones de sus entornos limítrofes, especialmente con quienes ocupaban el área cantábrica, especialmente la zona oriental, y también el norte del actual Portugal.

Así, la presencia de grupos humanos en la depresión de Monforte (Lugo) es interpretada por muchos investigadores como fruto de la movilidad logística y estacional que llevó a estos grupos a realizar incursiones hacia el interior del territorio gallego en los periodos de templanza climática. Procedían de valles y áreas litorales en las que habrían buscado refugio en los momentos de mayor rigor climático (De Lombera *et al.*, 2012). Y es que la depresión monfortina se convirtió en un enclave estratégico y en la vía de comunicación natural con el océano Atlántico, a través del valle del Miño, mientras que las depresiones terciarias del *hinterland* gallego (Santanach, 1994) conformarían la ruta natural hacia la costa del Cantábrico (De Lombera *et al.*, 2011 y 2012).

Unos comportamientos que también fueron documentados en el área cantábrica, donde los yacimientos más destacados estaban ubicados en áreas costeras o valles resguardados, como el que conforma el río Nalón (Straus *et al.*, 2011; Corcón, 1999). Un paralelismo similar lo podemos encontrar también en valle del Coa (Portugal). (De Lombera *et al.*, 2012)

Otro dato que contribuye a reafirmar la interrelación entre pobladores del Paleolítico superior de Galicia con las áreas limítrofes es la presencia de materiales y útiles líticos importados. Así, en el yacimiento de Valverde fue localizada una punta de base cóncava, identificativa del Solutrense superior cantábrico. A ello hay que sumar el hallazgo en diversos contextos arqueológicos gallegos de variedades de sílex de procedencia claramente cantábrica. (De Lombera *et al.*, 2012)

Asimismo, se han documentado en yacimientos contemporáneos del valle del Coa, en Portugal, métodos de producción laminar compartiendo espacio con útiles propios del Cantábrico, como las puntas de muesca (Olga Grande 4 y 14) (Aubrey, 2009:354), lo que, según los investigadores, deja bien clara la existencia de relaciones entre las comunidades que habitaban estas tres áreas geográficas: Portugal, Galicia y la cornisa cantábrica. (De Lombera *et al.*, 2012).

9. PRINCIPALES YACIMIENTOS DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR EN GALICIA: VALVERDE, COVA EIRÓS Y VALDAVARA

9.1 Valverde

El yacimiento de Valverde, ubicado en la ladera del monte que le da nombre, en la depresión de Monforte de Lemos (Lugo), está emplazado al aire libre en un rellano a unos 380 metros de altitud, en una zona estratégica que permitía a las poblaciones allí asentadas controlar visualmente buena parte del valle. Su descubrimiento permitió certificar la existencia de yacimientos al aire libre enmarcados en el Paleolítico superior en el área interior del territorio gallego. (De

Lombera *et al.*, 2012).

Fue en el año 2007 cuando, a raíz de la apertura de una pista forestal, se localizó una dispersión de industria lítica en dicho entorno,

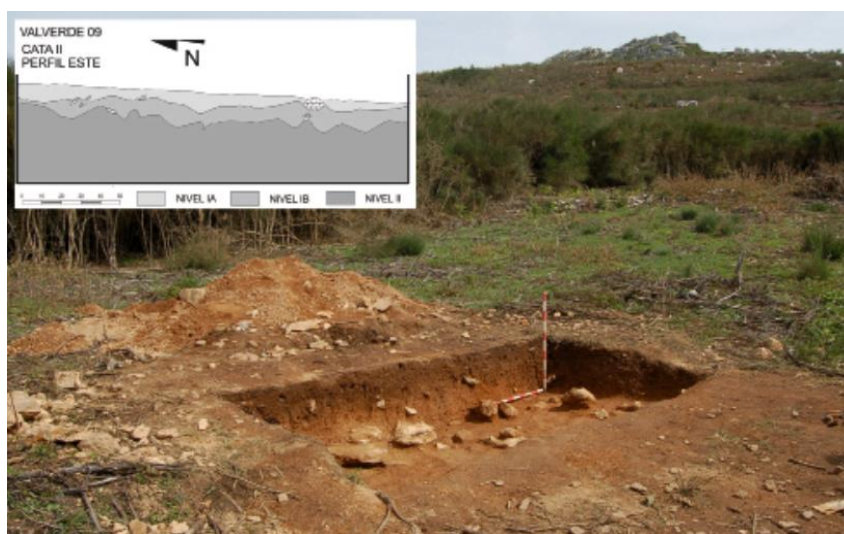


Figura 4. Emplazamiento del yacimiento de Valverde (Corte del 2008). En dibujo perfil de la Cata II. **De Lombera et al., 2012**

pudiendo recuperarse unos 75 útiles en superficie. Ello dio pie a una fase de excavaciones y sondeos en los años siguientes, fruto de los cuales se hallaron más de 2.400 útiles líticos en contexto estratigráfico, cuyas características morfotécnicas y su variedad eran muy similares a la de los artefactos hallados en superficie. Las actividades agrícolas desarrolladas durante años sobre dicho espacio dificultan la datación, si bien los investigadores consideran “indudable la naturaleza superopaleolítica del registro lítico de Valverde”, encuadrándolo en el periodo Solutrense. (De Lombera *et al.*, 2012).

La situación de este yacimiento responde a las características generales de los asentamientos del Paleolítico Superior del Noroeste peninsular, que eran seleccionados primando la proximidad a cursos de agua y fuentes de materia prima, al tiempo que se buscaban emplazamientos que facilitasen el control de las vías de tránsito. (López, 2002) (De Lombera *et al.*, 2012)

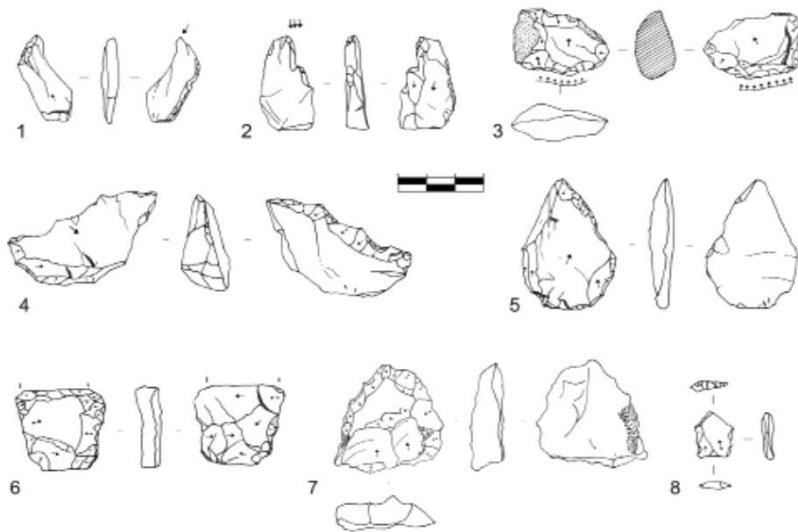
9.1.1 Registro lítico

En total fueron localizados 2.434 útiles líticos, que se caracterizan por una gran homogeneidad técnica y una amplia variedad litológica a partir de materias primas locales, principalmente cuarzo (56%), cuarcitas (24%) y cristal de roca (6%). El registro lo complementan algunas piezas elaboradas con materiales criptocristalinos: sílex, liditas y argilitas. (De Lombera *et al.*, 2008; 2011; 2012).

Una variedad que muestra una clara diferenciación respecto a periodos anteriores (Paleolítico inferior y medio), donde las industrias líticas tenían como base principal las cuarcita y cuarzos de origen fluvial. Paralelamente, en Valverde también son patentes las cadenas operativas completas, que indican la existencia de talla *in situ* de algunos materiales. Por lo que respecta a la gestión de estas materias primas se observan diferentes estrategias. Unas encaminadas a la obtención de soportes lascars, a partir de cuarzos y cuarcitas locales, y otras orientadas a la producción microlaminar y laminar empleando para ello principalmente el cristal de roca, aunque también se localizaron algunas piezas elaboradas a partir de cuarcita de grano fino. Las comunidades de cazadores-recolectores asentadas en Valverde también tallaron soportes para foliáceos o pequeños retocados, lo que confirma un gran de especialización de estos grupos, que buscaban así satisfacer sus necesidades tecnológicas y funcionales (De Lombera *et al.*, 2012)

El aprovisionamiento de dichos materiales litológicos se centró principalmente en los recursos locales (cuarzos, cuarcitas y liditas), en afloramientos localizados en un radio

de entre dos y cinco kilómetros. Recurrieron a materias obtenidas en los depósitos secundarios del valle del Cabe y en los abanicos aluviales. No obstante, también echaron



mano de recursos localizados en el ámbito circundante, abarcando un radio de cinco a quince kilómetros, del que extrajeron principalmente cuarcitas de grano fino, un material que ofrece

Figura 5. Grupo de retocados del yacimiento de Valverde. 1-2: buriles en cuarzo y sílex. 3 y 6: ejemplos de reciclaje: denticulado en cuarzo sobre núcleo bipolar, y raedera sobre fragmento mesial de foliáceo en cuarcita de grano fino. 4: denticulado. 5: punta en cuarcita. 7: raedera en sílex. 8: Truncadura en cuarzo. **De Lombera et al., 2012**

una fractura muy homogénea y óptima para la talla. (De Lombera *et al.*, 2012).

En Valverde también se localizaron útiles elaborados en sílex, aunque en un número muy escaso, pero se cree que son piezas introducidas, de procedencia foránea, lo que confirma la movilidad de estas sociedades de cazadores-recolectores durante el Paleolítico superior gallego (Fábregas y de Lombera, 2010). Los referidos investigadores plantean “un posible origen cantábrico de estos materiales, coherente con la alta movilidad de los materiales atestiguada para estos periodos (Aubry *et al.*, 2012; Corchón *et al.* 2009)” (De Lombera *et al.*, 2012).

El estudio de la talla de las piezas localizadas en este yacimiento monfortino permite diferenciar dos cadenas operativas: soportes lascares y laminares. Los primeros obtenidos a partir de una reducción bifacial de los núcleos mediante series ortogonales y centrípetas, mientras que para la obtención de soportes laminares o microlaminares sus autores han recurrido a cuarcitas de grano fino y, principalmente, el cristal de roca. De este último obtenían laminillas de hasta 2 centímetros de longitud. (De Lombera *et al.*, 2012).

La presencia en el conjunto lítico hallado en Valverde de núcleos y útiles en diferentes fases de explotación confirma que los productos fueron tallados in situ. Entre los productos retocados destacan las raederas y las muescas sobre los raspadores,

denticulados, foliáceos, buriles y elementos de dorso o truncadura. Destaca el retoque plano en todas las materias primas, a excepción del cristal de roca. (De Lombera *et al.*, 2012).

En cuanto a los raspadores, predominan los elaborados sobre lascas laminares de cuarcita de grano fino, siendo más numerosos los de pequeño formato, en este caso a partir de lascas de sílex. Entre el variado muestrario lítico de este yacimiento lucense aparecen también fragmentos proximales y mesiales de puntas de laurel elaboradas con cuarcitas de grano fino, sílex, argilitas y cuarzo de alta calidad. (De Lombera *et al.*, 2012)

Hay que destacar también la presencia de piezas abandonadas cuando estaban en proceso de elaboración y también de otras muy toscas, que los investigadores asocian a actividades de aprendizaje. Ejemplos similares se han documentado también en los niveles del Solutrense del yacimiento cantábrico de Las Caldas (Oviedo) o en el valle de Almoinha (Torres Vedras, Portugal) (Maíllo, 1999) (De Lombera *et al.*, 2012).

9.1.2 Primera evidencia del Solutrense en Galicia

Los investigadores de este yacimiento, partiendo del modelo de gestión y explotación de los recursos líticos, el patrón de asentamiento y la presencia de cadenas operativas especializadas en la producción de soportes laminares y útiles foliáceos, lo adscriben al Solutrense, erigiéndose así el yacimiento de Valverde en el primer testimonio de este periodo del Paleolítico superior en Galicia. La presencia de fragmentos de puntas de laurel y la generalización del retoque bifacial y las bases cóncavas, permiten enmarcarlo en el Solutrense superior cantábrico. (De Lombera *et al.*, 2012).

El encuadramiento de este yacimiento en el Solutrense superior sitúa la datación de las ocupaciones en torno al 20.000 BP (Fábregas y de Lombera, 2010). Se considera además que la ocupación de este espacio podría deberse a una movilidad estacional de grupos de cazadores-recolectores hacia las zonas del interior en los periodos menos fríos, los cuales podrían proceder de zonas más próximas a la costa y valles litorales en los que se refugiaron en los momentos de mayor rigor climático. Este patrón tiene una similitud a los comportamientos documentados en el área cantábrica. (De Lombera *et al.*, 2012).

En el caso de Valverde, la fabricación y uso de puntas foliáceas estarían motivadas por un fin cinegético, si bien los procesos de talla *in situ*, así como determinados útiles, como buriles, denticulados o raspadores confirman también otro tipo de actividades de

procesado y transformación para actividades de carácter más doméstico. (De Lombera *et al.*, 2012).

Los posibles vínculos de los pobladores de este yacimiento lucense con el Cantábrico pueden deducirse también de la presencia de puntas de base cóncava y la localización de variados tipos de sílex. (De Lombera *et al.*, 2012).

9.2 Cova Eirós

Este yacimiento, emplazado en el lugar de Canelo, perteneciente al municipio lucense de Triacastela, ofrece la secuencia estratigráfica más completa y ha permitido conocer más en profundidad tanto el Paleolítico medio como el superior en Galicia. (De Lombera *et al.*, 2014).

Se trata de una cueva situada en la ladera noroeste del monte Penedo, a unos 780 metros de altura, y que presenta una cavidad de 104 metros de longitud. A finales de los años 80 se realizaron varias excavaciones en la parte media y final de la cueva, las cuales fueron promovidas desde la Universidad de A Coruña. Fruto de dichas intervenciones se localizaron cerca de 4.000 restos de, al menos, 43 osos, lo que situó a este yacimiento como uno de los más importantes de la Península Ibérica desde el punto de vista paleontológico. Las diferentes dataciones realizadas sobre los huesos de úrsidos arrojan fechas entre 31.000 y 24.000 años BP (Pérez *et al.*, 2011) (De Lombera *et al.*, 2014).



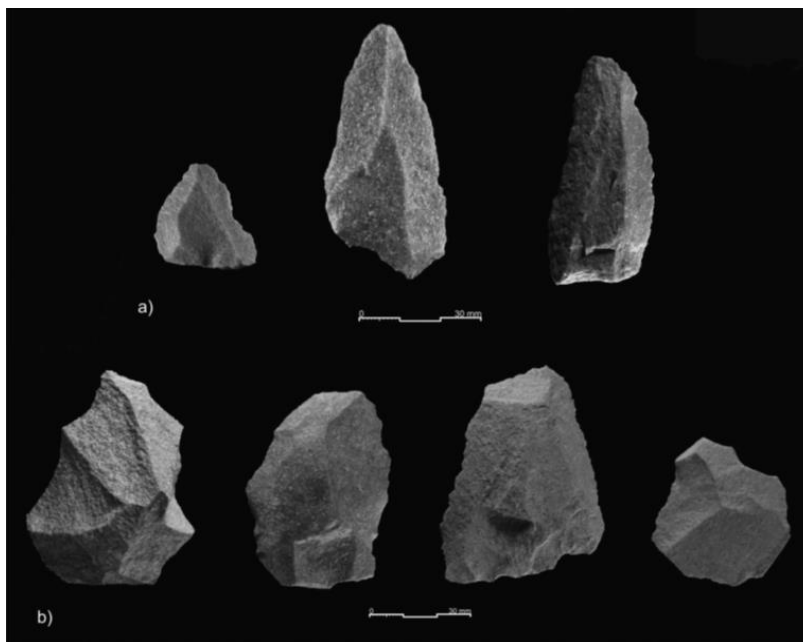
Figura 6. A. Vista del sector de la entrada (2011). B. Topografía de la cavidad de Cova Eirós. De Lombera *et al.*, 2020

La primera campaña de excavación arqueológica se llevó a cabo en el año 1993. Se centró en la boca de entrada de la cueva, donde se identificaron cinco niveles arqueológicos y se localizaron 550 útiles líticos, que fueron adscritos al Paleolítico medio y superior. Los resultados animaron a continuar con las prospecciones, si bien hubo que esperar al año 2008, cuando se llevaron a cabo dos nuevas catas en la entrada de la cavidad y en el talud exterior que, posteriormente, fueron ampliadas hasta alcanzar casi la mitad del espacio habitable del sector de la entrada, obteniendo una secuencia estratigráfica de seis niveles arqueológicos. (De Lombera *et al.*, 2014).

Al Paleolítico superior se adscribieron los niveles 2, 1, B y C. En el 2 destaca la industria en cuarzo de pequeño tamaño (93,3 %), que se completa con útiles de cristal de roca y sílex, así como elementos laminares, aunque en pequeña proporción. Dadas las características de este conjunto de artefactos, este nivel fue adscrito al Paleolítico superior inicial y al periodo Auriñaciense, en base a las dataciones obtenidas por C14. (De Lombera *et al.*, 2014).

En dicho estrato abundaban también los registros faunísticos, siendo identificados restos de ciervos, cápridos, lobos, panteras y dos especies de osos que, supuestamente, utilizaron Cova Eirós como espacio de hibernación. Si se tiene en cuenta la escasez de

restos líticos en comparación con la presencia de taxones de carnívoros y la identificación de cadenas operativas fragmentadas, sugieren que estamos ante ocupaciones de “escaso impacto, quizás relacionadas con estancias cortas,



reiteradas y alterándose con el uso de la cavidad como cubil por parte de carnívoros y úrsidos”. (De Lombera *et al.*, 2014).

Figura 7. Puntas (a) y lascas Levallois (b) en cuarcita recuperadas en los niveles del Paleolítico medio (Nivel 3 y 4) de Cova Eirós. **De Lombera et al., 2014**

Por su parte, en el nivel 1, adscrito a los momentos finales del Gravetiense, fueron recuperados 729 restos arqueológicos (Fábregas *et al.*, 2010; Rodríguez *et al.*, 2014) persistiendo el dominio de los útiles elaborados en cuarzo (86%), pero ya se detecta una mayor presencia de herramientas de sílex y cristal de roca (4,8 y 6,1%, respectivamente). Abundan también las láminas y microláminas, diferenciándose dos cadenas operativas. A los cuarzos y cuarcitas se aplican estrategias más expeditivas con el fin de obtener lascas, mientras que en el cristal de roca y el sílex (procedente de afloramientos situados a más de doce kilómetros) son seleccionados para elaborar soportes laminares. (De Lombera *et al.*, 2014).

En el registro faunístico destaca una menor presencia de carnívoros, especialmente de osos, predominando los restos de herbívoros, como el rebeco o el ciervo. Algo similar se ha documentado en niveles estratigráficos equivalentes del área cantábrica. Como curiosidad, cabe señalar que se halló un colgante elaborado sobre un canino de un pequeño carnívoro (Fábregas *et al.*, 2010) (De Lombera *et al.*, 2014).

Además de una posible alternancia ocupacional de la cueva por parte de cazadores-recolectores y osos, también es probable que en los momentos más fríos, coincidiendo con el Último Máximo Glacial, la cavidad estuviese desocupada. Así lo deducen los investigadores del yacimiento tras comprobar que la parte superior del nivel 1 sea estéril. (De Lombera *et al.*, 2014).

Por lo que respecta al nivel B, fue adscrito a la etapa final del Magdalenense en base a dataciones radiocarbónicas (Fábregas *et al.*, 2010). El registro lítico es completamente diferente, y destaca el elevado número de útiles elaborados en cristal de roca (más del 40%), solo superado por el cuarzo. Se diferencian, igualmente, dos cadenas operativas, una de producción de elementos lascas en cuarzo y cuarcita mediante estrategias longitudinales y ortogonales y, en menor medida, la técnica bipolar, y otra centrada en la obtención de laminillas y elementos de dorso a partir de cristal de roca. (De Lombera *et al.*, 2014).

Por su parte, el nivel C, ubicado en el exterior del talud, fueron localizadas grandes cantidades de restos líticos y óseos. La mezcla de estos materiales es indicativa del carácter removido de este conjunto (Fábregas *et al.*, 2009). Entre los primeros destaca la presencia de lascas Levallois en cuarzo y cuarcita, así como láminas y laminillas obtenidas de cristal de roca y también de sílex. (De Lombera *et al.*, 2014).

Los estudios desarrollados en Cova Eirós permitieron además confirmar que la cavidad fue utilizada en épocas prehistóricas más recientes como lugar de enterramiento (De Lombera *et al.*, 2012) a tenor de las cerámicas de tradición campaniforme recuperadas en la entrada (Fábregas *et al.*, 2014).

9.2.1 Arte mueble y rupestre

Otros de los rasgos destacados de Cova Eirós son las manifestaciones de arte mueble y rupestre descubiertas en la misma. El primer hallazgo se produjo en 2011, cuando se localizaron pinturas y grabados en el interior de la cavidad, siendo éstas las primeras muestras artísticas rupestres del paleolítico en el Noroeste peninsular (De Lombera y Fábregas, 2013) (De Lombera *et al.*, 2014).

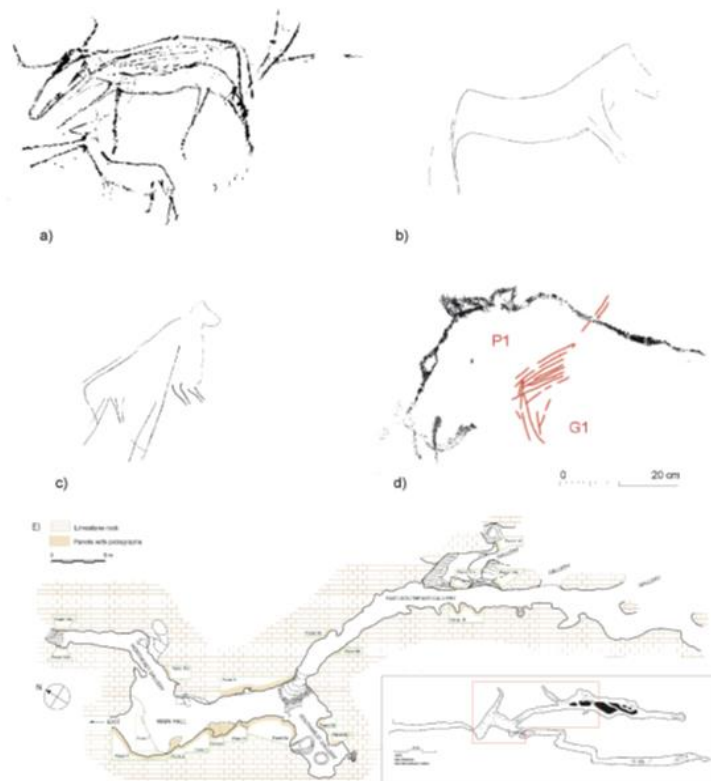


Figura 8. Principales motivos zoomorfos de arte rupestre de Cova Eirós. A. Cérvidos y bóvido (Panel I-P5 y P6). B. Équido (PXI_G1). C. Bóvido (PIV-G3). D. Superposición de un zoomorfo pintado (PIII-P1) sobre un zoomorfo grabado (PIII-G1). E. Topografía del interior de Cova Eirós con la localización de los paneles. De Lombera *et al.*, 2020.

Se han identificado trece paneles decorados, concentrados principalmente en la conocida como Sala Principal o del Mamut, que se extiende por una superficie de unos 75 metros cuadrados. Se han identificado más de noventa unidades gráficas con pinturas en negro y grabados, y las analíticas realizadas han permitido identificar al pigmento como carbón orgánico. (De Lombera *et al.*, 2020). Las muestras artísticas consisten en pinturas y grabados, la mayoría de los cuales se

sitúan en la pared oeste (Paneles I a VI). Se aprecian representaciones geométricas y zoomorfas. También se han descubierto grafismos en otros espacios de la cueva. (De Lombera *et al.*, 2014).

Por lo que respecta a las temáticas, destacan los puntos o trazos de pintura, los trazos finos grabados, los zoomorfos (pintados y grabados), entre los cuales se identifican bóvidos, cérvidos, équidos y carnívoros, muchos de ellos incompletos. Predomina la pintura en negro, para lo cual sus autores emplearon el carbón como pigmento, mientras que en los grabados sobresalen los trazos finos, recurriendo en algunos casos el artista al aprovechamiento de realces naturales de la roca para delimitar siluetas de animales. (De Lombera *et al.*, 2014).

En general, los motivos son de pequeñas dimensiones, entre veinte y cuarenta centímetros, y están condicionados por los espacios y superficies de la cavidad. (De Lombera *et al.*, 2020). Muchos de los trazos o puntos negros se cree que pueden ser fruto de las reiteradas visitas al interior de la cueva durante la Prehistoria reciente, etapa altomedieval o contemporánea (reavivados de antorchas, marcas involuntarias, etc. (García y González, 2003) (De Lombera *et al.*, 2020).

Igualmente, se hallaron elementos de arte mueble (Fábregas *et al.*, 2010; 2012), como un colgante sobre un canino perforado, adscrito al nivel Gravetiense; una azagaya biapuntada que fue encontrada en nivel 1C, la cual está decorada en ambas caras con trazos en zigzag, similares a otras localizadas en los yacimientos de Altamira o El Pendo (Fábregas *et al.*, 2012) (De Lombera *et al.*, 2014).

A partir de los estudios realizados, que constatan una homogeneidad técnica y temática, estas obras artísticas pueden encuadrarse en el periodo final del Magdaleniense o en la transición al Epipaleolítico. (De Lombera *et al.*, 2014).

A modo de conclusión, hay que señalar que tanto el registro arqueológico como las manifestaciones artísticas de Cova Eirós son comparables a los hallados en los mismos periodos en los yacimiento del área cantábrica. (De Lombera *et al.*, 2014).



Figura 9. Ejemplos de arte mueble del noroeste peninsular. A. Azagaya de Cova Eirós. B. *Dentalium* de Valdavara 1. C. Canino perforado de Cova Eirós. **De Lombera et al., 2020**

9.3 Valdavara

La cueva de Valdavara está emplazada al pie de las Sierras Orientales de Galicia a una altitud de 600 metros sobre el nivel del mar, en un marco de formaciones kársticas del municipio de Becerreá (Lugo), y muy próxima al río Narón, afluente del Navia. Fue descubierta en la década de los 60 por aficionados locales, los cuales realizaron un sondeo que les permitió localizar útiles líticos de sílex y cuarzo de aspecto paleolítico, así como cerámicas y restos óseos humanos. (Vaquero *et al.*, 2008).

Este hallazgo motivó, más de cuarenta años después, una serie de campañas de excavaciones impulsadas conjuntamente por la Universidad de Santiago de Compostela y la Universidad Rovira i Virgili, entre los años 2007 y 2011. (Vaquero *et al.*, 2008) (Fábregas *et al.*, 2012).

Inicialmente los estudios se centraron en la entrada de la cueva y en una fisura que se parecía corresponder a una segunda entrada, pero que estaba colmatada. Ello llevó a los investigadores a denominar Valdavara 1 a la cavidad y Valdavara 2 a la zona que presentaba la fisura. Posteriormente, en 2009 se descubrió el yacimiento Valdavara 3, que fue excavado en 2010. Al año siguiente se dieron por finalizadas las intervenciones. (Fábregas *et al.*, 2012).



Figura 10. Localizaciones de la cueva de Valdavara: Valdavara 1, Valdavara 2 y Valdavara 1-2. **Hernando et al., 2019**

Entre la industria lítica localizada en Valdavara 1 destaca el predominio de los útiles elaborados con cuarzo en los niveles 2 y 3, mientras que en el 4 ya se aprecia una mayor abundancia de artefactos de sílex (75%). A partir de las dataciones radiométricas este yacimiento podría adscribirse al periodo Magdaleniense Inferior Medio. Hay que destacar asimismo la presencia de numerosos restos faunísticos, entre los que destacan los de macromamíferos y también microvertebrados. (Vaquero *et al.*, 2008).



Figura 11. Fragmento de azagaya recuperado en los sedimentos removidos que rellenaban la intervención realizada en los años sesenta en Valdavara 1. **Fotografía: Gerard Campeny**

Por su parte, en Valdavara 2 son escasos los testimonios de una actividad humana, y predominan los restos de fauna. No obstante, en el nivel 3 fueron localizados restos humanos atribuidos a dos individuos infantiles, pero el registro lítico es mínimo, por lo que se estima que este espacio fue utilizado como lugar de enterramiento, posterior al documentado en Valdavara 1. De hecho, las dataciones realizadas de los huesos hallados, los sitúan en la Edad del Bronce. (Vaquero *et al.*, 2008).

De las prospecciones realizadas en Valdavara 3, cabe destacar que la mayoría del registro localizado correspondía a restos de fauna y en mucha menor medida a artefactos líticos, hallados únicamente en la campaña de 2010, pues en la última, desarrollada en 2011 no se localizó ningún útil pétreo. (Fábregas *et al.*, 2012).

10. CONCLUSIONES

La labor investigadora y científica de las últimas décadas ha hecho posible que Galicia haya sido incorporada y considerada, a nivel nacional e internacional, como un espacio territorial de relevancia a la hora de estudiar y profundizar en el conocimiento del Paleolítico. Los estudios realizados confirman que esta área geográfica estuvo habitada en todas las etapas paleolíticas y que constituyó, junto con la zona cantábrica y del norte de Portugal, un refugio para los últimos neandertales que, debido al avance de los hielos en la época de máximo glacial, llegaron a estas latitudes buscando climas más benignos y adaptados a sus características y necesidades.

Después llegaron los hombres modernos (*Homo sapiens*) que también encontraron en estas tierras unos hábitats apropiados para su desarrollo. Estos demostraron aquí su capacidad evolutiva y de adaptación, a partir de una selectiva explotación de los recursos locales, superando presuntos obstáculos como la geología de este territorio, en el que son escasas las zonas cársticas que, en otras áreas como el Cantábrico, les proporcionaban el apreciado sílex para elaborar sus útiles.

Una evolución y adaptación que también han demostrado los equipos de investigación que en las últimas décadas han superado esas supuestas barreras que impedían estudiar el Paleolítico en Galicia. Ciertamente, el sustrato geológico y las condiciones climáticas son diferentes a los de otras áreas más propicias para la conservación de testimonios arqueológicos, pero ello no quiere decir que no los haya. Ese espíritu de superación ha permitido a la comunidad científica sacar a la luz una parte de la historia más antigua de Galicia que, a buen seguro, se podrá completar en las próximas décadas extendiendo las investigaciones a otras áreas, como la franja noratlántica que sigue figurando como un vacío al no existir constancia de yacimientos atribuibles a los periodos paleolíticos.

BIBLIOGRAFÍA

CANO PAN, J. A.; AGUIRRE ENRÍQUEZ, E.; GILES PACHECO, F.; GRACIA PRIETO, J.; SANTIAGO PÉREZ, A.; MATA ALMONTE, E.; GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.; DÍAZ DEL OLMO, F.; BAENA ESCUDERO, R.; y BORJA, F. *Evolución del Pleistoceno en la cuenca baja del Miño, sector La Guardia-Tuy. Secuencia de los primeros poblamientos humanos y registro arqueológico*. Cuaternario Ibérico. Páginas 210-212. (1997)

CANO PAN, Juan Antonio. *Análisis historiográfico del Paleolítico en Galicia*. SÉMATA, Ciencias Sociais e Humanidades, núm. 5. Galicia e a historiografía Páginas 29-52 (1993).

CARBONELL, E. *Homínidos: las primeras ocupaciones de los continentes*. Editorial Ariel. Barcelona. (2011).

CONDE VALVERDE, Mercedes; MARTÍNEZ, Ignacio; QUAM, Rolf M.; ROSA, Manuel; D. VÉLEZ, Alex; LORENZO, Carlos; JARABO, Pilar; BERMÚDEZ DE CASTRO, José María; CARBONELL, Eudald; ARSUAGA, Juan Luis. *Neanderthals and Homo sapiens had similar auditory and speech capacities*. Nature Ecology & Evolution. (2021).

DE LOMBERA, Arturo. *La participación del noroeste en las dinámicas tecnológicas y culturales del Paleolítico Superior Cantábrico*. Conferencia. Extensión Universitaria UNED. Centro Asociado de A Coruña (2021).

DE LOMBERA-HERMIDA, Arturo; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, Xosé Pedro; RABUÑAL GAYO, Xosé; AMEIJENDA IGLESIAS, Alicia; MARTÍNEZ GÓMEZ, Fátima; SOARES REMISEIRO, Miguel; PÉREZ ALBERTI, Augusto; y FÁBREGAS VALCARCE, Ramón. *El yacimiento de Valverde (Monforte de Lemos, Lugo) y las primeras evidencias de poblamiento en el pleniglacial del NO de la Península Ibérica*. Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Nueva época. Prehistoria y Arqueología. Tomo 5, pp. 363-382 (2012)

DE LOMBERA-HERMIDA, Arturo; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, Xosé Pedro; VALVERDE TEJEDOR, Irene; y FÁBREGAS VALCARCE, RAMÓN. *Entre dos mares. Los últimos neandertales y los primeros artistas del yacimiento de Cova Eirós (Lugo, Galicia)*. Actualidad de la investigación arqueológica en España II. Páginas 185-201. Ministerio de Cultura y Deporte (2019-2020)

DE LOMBERA-HERMIDA, Arturo; RODRÍGUEZ, Xosé Pedro; FÁBREGAS-VÁLCARCE, Ramón. *El yacimiento arqueo-paleontológico de Cova Eirós (Triacastela, Lugo)*. Los cazadores recolectores del Pleistoceno y del Holoceno en Iberia y el Estrecho de Gibraltar: estado actual del conocimiento del registro arqueológico. Universidad de Burgos. Fundación Atapuerca (2014)

FÁBREGAS VALCARCE, R; DE LOMBERA HERMIDA, A; SERNA GONZÁLEZ, M. R.; VAQUERO RODRÍGUEZ, M.; PÉREZ RAMA, M; GRANDAL D'ANGLADE, A; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, X. P.; ALONSO FERÁNDEZ, S. y AMEIJENDA IGLESIAS A. *Ocupacións prehistóricas nas cavidades das serras orientais galegas: Cova Eirós (Triacastela) e Valdavara (Becerreá)*. GALLAECIA (2012). Páginas 17-45.

FÁBREGAS VALCARCE, Ramón; DE LOMBERA HERMIDA, Arturo; VIÑAS VALLVERDÚ, Ramón; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, Xosé Pedro; y SOARES FIGUEIRIDO, Sofía. *Throwing light on the hidden corners. New data on Paleolithic art from NW Iberia*. Prehistoric Art as Prehistoric Culture. Studies in honour of professor Rodrigo de Balbín-Bhermann. Archaeopress Archaeology. Páginas 171-180. (2015).

FÁBREGAS, R. y DE LOMBERA, A. *El Paleolítico Superior en Galicia a la luz de las últimas investigaciones*. El Paleolítico Superior Peninsular. Novedades del siglo XXI. Página 255-270. (2010).

GARCÍA DIÉGUEZ, M; VIÑAS, R.; DE LOMBERA HERMIDA, A.; RUBIO, A.; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, P; OCHOA, B.; y FÁBREGAS VALCARCE, R. *Cova Eirós (Galicia, Spain). The 'Finisterre' of Paleolithic cave art*. Journal of Archaeological Science: Reports 35. (2021).

GRACIA, Francisco Javier; GILES, Francisco; CANO, Juan; SANTIAGO, Antonio; MATA, Esperanza; y GUTIÉRREZ, José María. *Evolución geomorfológica de la cuenca del río Louro en conexión con el valle del Miño y poblamiento paleolítico (Gándaras de Budiño-Tuy, Pontevedra)*. Miscelánea en homenaje a Emiliano Aguirre. Volumen IV. Páginas 210-229. Museo Arqueológico Regional. (2004)

GRANDAL D'ANGLADE, A; LÓPEZ GONZÁLEZ, F y VIDAL ROMANÍ, J. R. *Condicionantes en la distribución de macromamíferos en Galicia (NW Península Ibérica) durante el Cuaternario superior*. Caderno do Laboratorio Xeolóxico de Laxe. Volumen 22, pp 43-66 (1997).

HERNANDO, R.; LOZANOS, M; CEPERUELO, D; ALONSO, S. Y VAQUERO, M. *Los niños de la cova de Valdavara (Becerreá, Lugo): Análisis morfológico, patológico y del microdesgaste dental*. Munibe Antropología-Arkeología (2019). Páginas 207-218.

MÉNDEZ QUINTAS, E.; SANTONJA, M; PÉREZ GONZÁLEZ, A; DEMURO, M; ARNOLD, L. J.; y DUVAL, M. *Límites cronológicos de la presencia humana durante el Pleistoceno Medio en la cuenca baja del río Miño (Pontevedra)*. XX Reunión Nacional Cuaternario. Bilbao. Páginas 51-54 (2019)

MORENO, A. *Nuevas aportaciones al conocimiento de los cambios climáticos abruptos del Cuaternario en la Península Ibérica*. XV Reunión Nacional Cuaternario. Bilbao. Páginas 220-230. (2019)

RAMOS MUÑOZ, J. *Europa Prehistórica. Cazadores y recolectores*. Editorial Sílex. Madrid. (1999).

RIPOLL LÓPEZ, S. y MUÑOZ IBÁÑEZ, F. J. *Economía, sociedad e ideología de los cazadores-recolectores*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid. (2002)

SALA, R, CARBONELL, E., BERMÚDEZ DE CASTRO, J. M. y ARSUAGA, J. L. *Los cazadores recolectores del Pleistoceno y del Holoceno en Iberia y el Estrecho de Gibraltar. Estado actual del conocimiento del registro arqueológico*. Universidad de Burgos y Fundación Atapuerca. Burgos (2014).

VAQUERO RODRÍGUEZ, Manuel; ALONSO FERNÁNDEZ, Susana; ALONSO FERNÁNDEZ, Carmelo; AMEIJENDA IGLESIAS, Alicia; ALEXANDRE BLAIN, Hugues; FÁBREGAS VALCARCE, Ramón; GÓMEZ MERINO, Gala; DE LOMBERA HERMIDA, Arturo; LÓPEZ GARCÍA, Juan M.; LORENZO MERINO, Carlos; LOZANO RUIZ, Marina; RODRÍGUEZ RELLÁN, Carlos; ROSELL i ARDÉVOL, Jordi; y SERNA GONZÁLEZ, María R. *Nuevas fechas radiométricas para la Prehistoria del noroeste de la Península Ibérica: la cueva de Valdavara (Becerreá, Lugo)*. Trabajos de Prehistoria 66 – N.º 1. Páginas 99-113. (2009)

VAQUERO, Manuel; ALONSO, Susana; AMEIJENDA, Alicia; GÓMEZ MERINO, Gala; DE LOMBERA, Arturo; LORENZO, Carlos; RODRÍGUEZ RELLÁN, Carlos. *Nuevos datos sobre el Paleolítico Superior en Galicia: la cueva de Valdavara (Becerreá, Lugo)*. Férvedes: Revista de investigación, N.º. 5. Páginas 137-141. (2008).

VÁZQUEZ VARELA, José Manuel. *El Paleolítico en el Noroeste de la Península Ibérica*. SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla. N.º 9. Páginas 69-79. (2000).

VILLALBA MOUCO, V.; VAN DE LOOSDRECHT, M. S.; POSTH, C.; MORA, R.; MARTÍNEZ MORENO, J.; ROJO GUERRA, M.; SALAZAR GARCÍA, D. C.; ROYO GUILLÉN, J. I.; KUNST, M.; ROUGIER, H.; CREVECOUER, I.; ARCUSA-MAGALLÓN, H.; TEJEDOR RODRÍGUEZ, C.; GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I.; GARRIDO PENA, R.; ALT, K. W; UTRILLA, P; KRAUSE, J.; Y HAAK, W. *Supervivencia de dos linajes genéticos de cazadores-recolectores en la Península Ibérica*. XV Reunión Nacional Cuaternario. Bilbao. Páginas 187-190. (2019).

VILLAR QUINTEIRO, Rosa. *El Paleolítico Superior y Epipaleolítico en Galicia*. Tesis. Universidad de Santiago de Compostela. Facultad de Geografía e Historia. (1997)